

Filosofía crítica del deporte. Algunas observaciones preliminares¹

Jean-Marie Brohm²

Para Manonma

“Poner en la misma línea el costo de hacer sombreros y el costo del entretenimiento del hombre es transformar al hombre en sombrero. Pero no clamemos tanto por el cinismo. El cinismo está en las cosas y no en las palabras que expresan las cosas” (Marx, 1961, p. 62).

Podemos considerar la filosofía como un largo río tranquilo donde varios textos dialogan cortésmente con otros textos a través de generaciones, culturas y grupos humanos. Es aproximadamente la concepción tradicional de la historia de la filosofía la que forma el corpus básico del mundo académico. Pero también podemos considerar la filosofía como un tema de luchas con consecuencias vitales que implica y hasta exige la crítica, la deconstrucción y la polémica, en definitiva la “batalla en la refriega”. La filosofía se ocupa entonces del mundo real, de sus conflictos, de sus aspiraciones, de sus proyectos. Es esta concepción que tengo de la filosofía en la tradición de un Marx, un Sartre, un Nizan, un Adorno, un Marcuse, un Jankélévitch, por nombrar algunos. Sin embargo, los filósofos no son sólo lectores y comentaristas de textos, también son ideólogos o políticos que aceptan o rechazan su tiempo, manifiestan preferencias y valores, ocupan posiciones de poder y disputan o colaboran con los diversos poderes. “Ya es hora de ponerlos contra la pared, por lo tanto, escribe Paul Nizan. Para preguntarles su opinión sobre la guerra, sobre el colonialismo, sobre la racionalización de las fábricas, sobre el amor, sobre las diferentes formas de muerte, sobre el desempleo, sobre la política, sobre el suicidio, sobre la policía, sobre los abortos, sobre todos los elementos que realmente ocupan la tierra. Ya es hora de pedirles su partido. (Nizan, 1976)

También es hora de evaluar sus posiciones y opiniones sobre el deporte. No sólo porque el deporte se ha convertido en la cuasi sagrada opinión dominante de la sociedad contemporánea, instrumento de embrutecimiento y cloroformización de las conciencias, factor inédito de masificación ideológica, sino también porque el prestigio simbólico de la argumentación filosófica es un medio de legitimación todo el tiempo más pernicioso que parece proceder de la sana razón. Este artículo obviamente no puede abordar todos los temas elegidos por los filósofos que han declarado su amor por los “placeres del deporte”. Simplemente quería afirmar tres tesis a modo de propedéutica a una investigación en

¹ Artículo publicado originalmente en *Quel Sport?*, n°8/9 (“Monstruosidades deportivas”), octubre de 2008, pp. 17-39. Traducción de Pascual G. García-Macías.

² Profesor emérito de la Universidad de Montpellier III.



profundidad de los temas que se desarrollan hoy en el campo intelectual en torno al deporte y al olimpismo.

Casi todas las afirmaciones se hacen – directa o indirectamente, conscientemente o no – en reacción a las tesis de la Teoría Crítica del Deporte. Estas declaraciones tienen en su mayor parte una ambición “revisionista”: acabar con la crítica del deporte, reconciliarse con la actualidad, participar de lleno y con buen corazón en las alegrías del pack deportivo. Nos haremos una idea de la profundidad de la reacción actual leyendo, por ejemplo, las aportaciones recogidas recientemente por *Le Nouvel Observateur*. En su editorial, Sandrine Hubaut, víctima de un destello místico, escribe: “La vibrante oleada de los simpatizantes - hinchas- reproduce, sin nuestro conocimiento, los coros de antiguas tragedias y nos conecta con un pasado siempre presente. (Nietzsche, 2003) Hay pues, en el deporte, mucho más que una recreación, es todo el misterio de la vida [sic] y de la experiencia del mundo que se deja ver con esplendor (Hubaut, 2005). Olivier Tinland, quien cree que la corporeidad deportiva nos remite “a la opacidad primaria de nuestra existencia física, a la inquietante evidencia de su indeterminación”, y que el deporte como “un universo eminentemente aleatorio” es “el choque de cuerpos en movimiento”, también refuta, como buen positivista, la desmitificación crítica del deporte: nuestras viejas alienaciones religiosas; o mejor dicho, no es sólo eso”, ya que el deporte sería capaz de “subvertir la vieja creencia en el determinismo físico” (Tinland, 2007). Otro “filósofo”, Yannis Constantinidès, afectado por la “mística del combate”, desarrolla tesis neonietzscheanas de derecha sobre el deporte como “el último refugio de la trascendencia donde se expresa la cruel alegría de la victoria, el deseo de gloria y la sana voluntad de poder”. No es de extrañar, por tanto, que también ataque a la Teoría Crítica del Deporte: “Está de moda, en ciertos círculos intelectuales, tanto de derecha como de izquierda, denunciar la “alienación deportiva” como la última forma de cretinización de las masas. El fútbol en particular sería el nuevo opio de los pueblos e incluso una “plaga emocional” –como lo describen Jean-Marie Brohm y Marc Perelman en un libro con el mismo título– cuya misión oculta [sic] sería aniquilar todo espíritu crítico. y distraer de cualquier preocupación seria” (Constantinidès, 2007, p. 50)

- a. La reacción anticrítica se ha infiltrado en sucesivas oleadas en los círculos próximos a la Teoría Crítica del Deporte hasta el punto de encontrar su mejor apoyo entre los ex-activistas que se han convertido en portavoces de una pseudocrítica diluida y blanda. Este fenómeno no es sorprendente en sí mismo ya que afecta a todos los movimientos revolucionarios o de protesta. Esto se verificó en el pasado con el revisionismo reformista que corrompió a la Segunda Internacional, y el estalinismo que fue sepulturero de la Tercera Internacional, pero también se observó en los grupos surrealistas y situacionistas y aún hoy con la licuefacción social-populista de la LCR en el Nuevo Partido Anticapitalista. Por lo tanto, es urgente y saludable realizar aclaraciones estrictas. No se trata de polémicas “gratuitas” o “inútiles” como creen las buenas almas, sino de aclaraciones teóricas y políticas absolutamente imprescindibles para mantener el rumbo de una intervención crítica eficaz, criterio decisivo para la Teoría Crítica del Deporte.
- b. La resistencia filosófica a la Teoría Crítica del Deporte es la línea ideológica más sutil y en cierto modo la más dura porque se asienta sobre fundamentos ontológicos, éticos y estéticos que se presentan como evidentes. Mientras



que muchos atletas, queriendo dejar de ser tomados por simples “rebaños de músculos” o miófilos, muestran ahora pretensiones “filosóficas”, ciertos “filósofos”, a veces ex atletas, para no ser abrumados por historiadores, sociólogos, etnólogos, etc. (Augé, 2008). Aceptar con un placer complaciente ser fenomenólogos, hermenéuticos, exégetas, pensadores de un campo que vomita el pensamiento y destierra la reflexión crítica: el deporte (Redeker, 2002) ¿Es por tanto el programa de investigación que ahora se impone en *Quel Sport?*: crítica de los presupuestos filosóficos de cualquier enunciado sobre el deporte: crítica de las visiones metafísicas del mundo y del hombre, de las ontologías implícitas, de los postulados morales, de las categorías estéticas, de la política tácita, pero también de los presupuestos epistemológicos y metodológicos.

Análisis crítico de las resistencias a la Teoría Crítica del Deporte

La Teoría Crítica del Deporte ha suscitado -por su propia existencia- muchas resistencias durante su desarrollo histórico desde 1968³. En cada investigación crítica, en efecto, ha habido celosos guardianes del sistema deportivo, particularmente en el STAPS⁴, esta ciudadela de docta ignorancia, para tratar de “rebatir” las tesis críticas; “refutaciones” que han sido sobre todo malévolos ataques *ad hominem* contra los portadores de la crítica -Jean-Marie Brohm en primer lugar- calificados según la época como “terroristas intelectuales”, “extremistas”, “nihilistas”, “izquierdistas amargados militantes”, de “destructores”, de “deportistas fracasados”. Los procedimientos, desde los más ingenuos hasta los más turbios, se han refinado a lo largo de los años, pero la intención sigue siendo esencialmente la misma: descalificar, excluir, estigmatizar, aislar, difamar, denunciar (incluso ante los tribunales...) a los críticos. teoría deportiva. Habiendo abordado esta cuestión varias veces, me contentaré con señalar aquí las principales estrategias de elusión, represión, censura y escotomización (Brohm, 1993, 2002, 2006):

- a) *La negación, la eufemización, la minimización, el ocultamiento de las realidades reveladas, deconstruidas y denunciadas por la Teoría Crítica del Deporte son obviamente los principales mecanismos de defensa implementados por los perros guardianes del deporte y sus auxiliares – mastines con pugs. Durante años los ideólogos de la institución deportiva -periodistas deportivos y charlatanes de la “izquierda plural” a la cabeza- explicaron que todo andaba bien en el mejor de los mundos deportivos y que las pocas “distorsiones”, “abusos”, “desviaciones”, los “excesos” no pusieron en tela de juicio la “pureza del deporte”, su “nobleza humana”, sus “aportes educativos” y sus “virtudes ciudadanas”⁵. Hoy la violencia, el racismo, el chovinismo, el dopaje, la especulación, la corrupción son tales, en todos los niveles de la institución, que se hace difícil sofocar la verdad mortal del deporte. Así que preferimos contraatacar diciendo que “no hay que exagerar”, “no tirar al bebé con el agua sucia”, “no*

³ Cuyo acto de fundación puede fecharse con la publicación del número de la revista *Partisans*, n° 43 («*Sport, culture et répression*»), París, François Maspero, julio-septiembre de 1968. Reimpreso en parte en la colección Petite Maspero en 1972 y 1976.

⁴ *Sciences et techniques des activités physiques et sportives*, por sus siglas en inglés. Ciencias y Técnicas de la Actividad Física y Deportiva.

⁵ Toda la ideología deportiva es una larga serie de temas y variaciones sobre este sinsentido tan mistificador como infantil cuyo resultado final es la despolitización y cloroformización de las conciencias.

mezclar”, “defender el espíritu deportivo”, etc. La última maniobra, completamente “negacionista”, consiste ahora en negar la existencia misma de la Teoría Crítica, ya sea tachándola pura y simplemente de las referencias bibliográficas (Vigarello, 2002; Duret, 2004; Bodin y Heas, 2002), ya sea censurándolo abiertamente, o declarándolo “superado” (en el mejor de los casos, un objeto de museo), o finalmente diluyéndolo, como una simple variante, en el vasto océano de “corrientes críticas” donde se ordena desordenadamente y un poco por casualidad Georges Hébert, Jean Le Boulch, Pierre Parlebas, Daniel Denis y hasta Georges Vigarello que no pedía tanto, en nombre mismo de su bien entendida respetabilidad académica.

- b) La disociación casi esquizofrénica de las realidades integradas y combinadas del deporte permite evitar analizar la lógica global capitalista de la institución deportiva, descomponer la totalidad deportiva en otras tantas esferas autónomas, aparentemente ajenas entre sí, y sobre todo separar adecuadamente la llamada “contrasociedad deportiva” –el pastel de crema batida de Georges Vigarello– de la sociedad global (Lukàcs, 1986). Esto permite así a varios autores subordinados evitar cuidadosamente la cuestión central del deporte contemporáneo: su masivo papel político reaccionario en la consolidación del orden establecido. (Corneloup, 2002, p. 157). También permite a otros discutir sabiamente sobre aspectos secundarios y perfectamente inofensivos: equipamiento, artículos deportivos, reglamentos, técnica, marketing, la belleza de las vibraciones y las pasiones, etc. (Vigarello, 2000; Gasparini, 2000; Mignon, 1998; Vigarello, 2004). Al hacer una distracción como esta: cuando se muestra el lado oscuro de la luna, los idiotas útiles solo miran el dedo.
- c) El desplazamiento es hoy la estrategia dominante de los nuevos productores de discurso apologético. Aquí también la evitación del núcleo central del deporte de competición para espectadores -la deportivización totalitaria del espacio público, el opio del deporte de masas, el adoctrinamiento nacionalista, el control social de la opinión pública, la movilización cuasimilitarista de la carrera por las medallas- opera a través de un serie de desplazamientos hacia lo fútil, lo marginal, lo anodino, lo anecdótico, lo microscópico, lo local (regional), lo periférico. Los nuevos perritos del STAPS se han apresurado así a roer hasta los huesos: “objetos de investigación” neutralizados, distanciados, sin apuestas políticas, que pueblan interminablemente las “publicaciones” oficiales. Se trata sobre todo de “nuevas prácticas deportivas”, “ocio deportivo”, “consumo deportivo”, “espacios urbanos de juego”, etc. (Pociello, 1981; Pociello, 1995; Yonnet, 1998; Yonnet, 2004; Queval, 2004)⁶, que son objeto de la locura de los historiadores: el bronceado y los trajes de baño en las playas de Deauville a principios del siglo XX, la disposición de las pistas de tenis en los balnearios, lo limpio y lo sucio en los baños -duchas municipales, piragüismo en el Marne en el período de entreguerras, la escalada en roca en el peñón de Mónaco, los rocódromos

⁶ O cómo hablar del sexo de los ángeles...



en los centros al aire libre, el cuerpo erguido en los gimnasios de los clubes, etc. Eso no come pan, te permite publicar con ganas y sobre todo no implica ningún riesgo de disgustar a nadie, salvo a los competidores que trabajan en las mismas parcelas ya cultivadas. Prolifera así todo un bosque de minúsculos e insignificantes detalles que esconden el árbol masivo del deporte como instrumento para imponer un orden corporal, político y simbólico agresivo, represivo y regresivo.

El lorotismo, la imitación, la ecolalia, el epigonismo, la repetición de segunda mano que vemos desarrollarse detrás o al margen de la Teoría Crítica del Deporte constituyen hoy las formas más insidiosas de resistencia a la intervención crítica eficaz contra el deporte espectador capitalista globalizado en una situación política específica, por ejemplo, durante campañas para boicotear grandes competiciones organizadas por regímenes totalitarios o dictaduras. Esta clonación epigonal, donde los dobles y segundos cuchillos de la serie B se toman por prima donnas, es incluso el mayor obstáculo para la elaboración teórica en profundidad y para la lucha prolongada, estratégicamente pensada e institucionalmente organizada, que implica la Teoría Crítica del deporte que no es ni una simple opinión crítica, ni una indignación moral, ni una negativa repugnante, sino una praxis-proceso (Sartre, 1985), la unidad dialéctica de la Teoría Crítica y la práctica política militante. ¿Esta tendencia parasitaria que se ha acentuado desde la autodisolución de *Quel Corps?* (marzo de 1997) hoy toma tres formas principales: la primera reagrupa a todos los remanentes degradados y reclasificados de la extrema izquierda (anarquistas de todos los colores, incluso en el sentido de la cabellera, exmilitantes hartos de la LCR, autoproclamados burócratas de la Escuela Emancipada, hamsters pedaleadores de “*velorution*”, seminaristas de “ecología macrobiótica”, peregrinos adscritos a foros antiglobalización y universidades de verano, etc.) que corean en abstracto las mismas gastadas consignas, fuera de tiempo, fuera de lugar, fuera de contexto, recitando una catecismo políticamente inofensivo ⁷, infiltrados de buenos sentimientos y piadosos deseos, para finalmente capitular vergonzosamente ante la ideología dominante, en particular ante el olimpismo totalitario de Beijing, teorizando su impotencia, su resignación, su compromiso. Estas veletas, como Olivier Besancenot, convencido admirador del “fútbol popular” del PSG, que sin duda engrosará las filas populistas del Nuevo Partido Anticapitalista, no sólo diluyen la Teoría Crítica (Vey, 2008, p. 7), pero traicionarlo rotundamente negándose a la lucha eficaz contra la ideología deportiva, o, peor aún, callándose vergonzosamente, como si tuvieran que olvidar a su juventud militante. ⁸. La segunda forma, afortunadamente en suave letargo, es el cacoquimo “Movimiento Crítico del Deporte” de Michel Caillat, ex-activista de *Quel Corps?*, que se fosiliza en el acto como los yunques oxidados o los viejos muñones de nuestras campañas. Partidario de un periodismo provinciano y aficionado a las “notas de prensa” que no superan su pequeño círculo íntimo, Caillat se ha convertido en una especie de ostra enroscada en unos cuantos lugares comunes. El único “movimiento” del que este “Movimiento” retro (retrógrado, retro pedal y retrospectivo) es todavía capaz de cambiar su

⁷ Incluso y sobre todo cuando es maximalista y ultraizquierdista. Así, durante la manifestación cerca de la Asamblea Nacional francesa organizada en particular por la COBOP, el 14 de junio de 2008, una secta anarquista proponía ni más ni menos que el “sabotaje” de los Juegos Olímpicos de Pekín, sin duda cómodamente instalados frente a la TV

⁸ La autofosilización o autosarcófagización es un proceso que a menudo golpea a ex militantes guardados en maletas o reconvertidos a los encantos de la animación teatral, la ornitología, la rehabilitación de antiguas haciendas, o la nueva era. ¿Cuántos activistas “antideportivos” de los años setenta/ochenta que habían participado en el boicot al Mundial fascista en Argentina en 1978 y en las Olimpiadas del Gulag en Moscú en 1980 se encerraron así en su nicho marital, provinciano o familiar, especialmente en Borjoña?

nombre (¡a *Centre d'Analyse Critique du Sport*, eso no se puede inventar!) dándose la ilusión de crecer o renovación.

Pero un ratón gris nunca será un león, sobre todo cuando se contenta con mordisquear los mismos quesos rancios de los años setenta, a insistir en los mismos temas como las sectas bíblicas, a comentar los hechos como un documentalista archiva viejos archivos amarillentos.⁹ La tercera forma -pero es posible que surjan otras formas de vasallaje ya que todo el mundo sabe que los modelos están hechos para ser copiados- es el buen equipo de gringos de Caen agrupados en torno a la revista muy gruesa *Illusio* y su Danubio de pensamiento. Su particularidad es su propensión masoquista a sentirse “excluida” de las iniciativas en las que, sin embargo, se abstiene cuidadosamente de participar. El parasitismo político de *Quel Sport?*², el mimetismo obsesivo del radicalismo verbal, la adscripción al principio del líder de la manada y, finalmente, el abstencionismo sistemático y la inacción en la campaña de boicot a los Juegos Olímpicos de Pekín han convertido a este grupo localista y oportunista en, especializado en entrismo¹⁰, un gran obstáculo para la crítica del deporte. Nada es peor, en efecto, que confundir la ilusión de la crítica con la crítica de la ilusión (y por tanto de *Illusio*). Patrick Vassort, que nunca ha iniciado nada en absoluto desde la Teoría Crítica del Deporte, salvo contentarse con ser el carrito en la parte trasera de un movimiento histórico en el que nunca ha participado y al que se refiere impropriadamente, se ha especializado en comensalismo político, como esos perros parias que rondan las aldeas del Tercer Mundo, alimentándose de sus escombros y desechos. Así se imaginaba inventando nuevos “conceptos” para tocar en contrapunto su pequeña música sobre la gran sinfonía crítica. A este respecto, basta leer la indigerible revista *Illusio* para darse cuenta de que se trata sólo de una dilución de segunda o incluso de tercera mano de los temas, cuestiones y conceptualizaciones de la Teoría Crítica del Deporte. Mejor aún, Patrick Vassort se ha consagrado como un continuador autorizado -pero sin autoridad, aunque autoritario- de la Teoría Crítica del Deporte.¹¹ Con motivo de la publicación de un número especial de la *Revue de l'Institut de Sociologie*¹², sí se atrevió a firmar un editorial titulado “Continuar”, probablemente considerándose como el autodenominado elegido de esta “continuación”. Con toda modestia sintió que los textos que había recopilado caían “en el marco de la crítica radical”. (Vassort, 2008, p.5) Pero, omisión significativa, rayana en el revisionismo teórico, no indicó qué pretendía continuar, ni qué (¿o de quién?) quería ser continuador. Sin hacer referencia en este editorial a la corriente histórica de la Teoría Crítica, Vassort aparecía en realidad como un guijarro caído del cielo, autoengendrado o hijo de sí mismo. En resumen, ¡una especie de milagro de generación espontánea! E incluso afirmando hacer una “crítica de la praxis”, simplemente olvidó mencionar al Comité de Boicot a los Juegos de Beijing (COBOP) al evocar la “falsa conciencia” sobre estos Juegos. Lapsus tanto más revelador que al final de su editorial proponía “seguir participando, en la medida de lo posible [sic], en el esclarecimiento de este evento” (Vassort, 2008, p. 6)¹³. De hecho, la raíz

⁹ Michel Caillat se negó a firmar el llamamiento al boicot de los Juegos de Pekín propuesto por la COBOP. Especialista en lugares comunes, no cesa de romper con las “ideas recibidas”, véase su folleto minimalista *Le Sport* (2002) e *Histoire et critique d'un phénomène social de masse* (1996), que es a la Teoría Crítica del Deporte lo que el palo de surimi es a la langosta...

¹⁰ Así como los volubles cucos colocan sus huevos en los nidos de otros pájaros, más económicos o más cautelosos, Patrick Vassort y sus “urracas ladronas”, parafraseando al compositor Gioacchino Rossini, se han convertido en virtuosos *okupas* de la “publicación”. *Publish or perish...*

¹¹ No es la única víctima de este síndrome megalómano del heredero legítimo...

¹² Me había negado a participar en este número coordinado por él, no solo porque no quería mezclarme con la alegre banda de “pensadores” y estudiantes de STAPS que él había reunido a su alrededor, sino también porque no quería avalar una “publicación” cuya única intención era recaudar “contribuciones”.

¹³ Vassort aparentemente puede poc...



del problema es que Vassort todavía no ha entendido, a pesar de los muchos recordatorios, que ya no se trata de dilucidar, interpretar o comentar, incluso de manera “crítica”, el deporte competitivo, sino de deconstruir, desoldarlo, destruirlo en una praxis de intervención política efectiva, y ciertamente no “tanto como sea posible”.

La falsa disociación de la totalidad deportiva concreta

La Teoría Crítica del Deporte que siempre se ha apoyado en el marxismo crítico, el freudomarxismo y la Escuela de Frankfurt, (Brohm, 1992) demostró la profunda unidad dialéctica de la institución deportiva, sus prácticas y sus discursos ideológicos. Esta unidad se formó de hecho a través de la centralización de las federaciones deportivas internacionales y del COI, la generalización jerárquica de las competiciones (desde la base hasta la cima), la homogeneización de los reglamentos y técnicas, pero también y sobre todo gracias a la mercantilización expansionista de todas las prácticas, fraseologías y representaciones deportivas impulsadas por el capitalismo financiero multinacional y gracias al apoyo indefectible de los aparatos ideológicos y represivos del Estado en casi todas las formaciones sociales del planeta, tanto en regímenes totalitarios, dictaduras militar-policiales que en las viejas democracias burguesas, se sienten tentados por el bonapartismo, el autoritarismo y el populismo fascista. Contrariamente a las dulces ilusiones de los “humanistas” deportivos y los suspiros impotentes de los nostálgicos de los buenos tiempos, el deporte contemporáneo -profesional o “amateur”, de élite o “para todos”, federal o de afinidad, “occidental”, “socialista” o “asiático”, etc. – está hoy cada vez más unificado, centralizado, homogeneizado por una lógica implacable: rendimiento, dopaje, patrocinio, negocio, espectáculo, beneficio, rating, carrera por las medallas. La deportivización totalitaria del espacio público donde todo se refiere y se adscribe al deporte -empresa, ejército, publicidad, marketing, política, farándula y hasta la universidad- hace irrisorios los múltiples intentos que quieren dividir el estudio del deporte en tantos “campos” de investigación o “disciplinas”. Conscientemente o no, no se trata sólo de un clásico reflejo corporativista propio del “Fachidiotismus” (cretinismo especializado) ya criticado en su momento por Marx (a cada uno su césped y las vacas que pacen serán buenas vacas lecheras), sino también, más fundamentalmente, de una resistencia más o menos consciente a la violencia multifacética del deporte, a la omnipresencia de la competición. Para evitar enfrentarse al ogro deportivo que hoy devora todas las formas de sociabilidad, contamina todas las prácticas corporales, interfiere en todas las relaciones humanas y satura la ideología dominante en su conjunto (ideologías totalitarias y lenguajes de éxito, competitividad, rendimiento, “forma”, esfuerzo, obediencia, sumisión al entrenamiento o al entrenador, selección, etc.), los “investigadores prefieren esconderse detrás de sus especializaciones disciplinarias cortando cuidadosamente el monstruo deportivo en pequeñas lonchas desvitalizadas como los carniceros cortan la ternera siguiendo las líneas punteadas de las diferentes piezas de la bestia. Al limitarse así a lo sectorial, lo diminuto, lo particular, lo higienizado, lo banalizado, lo neutral, incluso la trivialidad de lo obvio y las delicias de la superficialidad, estos pequeños informadores de “datos factuales” se han convertido así en seguidores de el positivismo más completo, pero también las laboriosas hormigas de la atomización del trabajo intelectual, (Kosik, 1998) Olvidar por ignorancia, pereza o interés lo que Marx mostró magistralmente, a saber, que la sociedad capitalista se había convertido históricamente en una “totalidad orgánica”. (Marx, 1980, p. 34) integrándose en la abstracción de la lógica del mercado y las “aguas heladas del cálculo egoísta”. (Mark y Engels, 1962, p. 25) todos los sectores de la vida social sin excepción, desde la economía hasta la religión, desde el

deporte hasta el arte, desde el turismo hasta la medicina, estos carniceros necesitan luego vienen a dividir y compartimentar (Goldmann, 1970; Morin, 1984) los dominios, campos, sectores, niveles, organismos, prácticas, instituciones, etc., de la realidad deportiva. Algunos estudian la economía del deporte (Bourg y Gouguet, 1998, 2005, 2007), como unos se dedican a la numismática, otros se dedican a la relajada pequeña historia de las prácticas y técnicas deportivas (Vigarello, 1988), aún otros analizan los “factores de rendimiento”, algunos se vuelven expertos en deportes de deslizamiento o deportes extremos, los más atrevidos se atreven a abordar el dopaje o la violencia deportiva, (Bodin, 2001) los últimos finalmente se autodenominan psicólogos cognitivos del rendimiento físico (Ripoll, 2008) o aprendizaje motor¹⁴, pero todos acaban uniéndose en la defensa e ilustración del gastado mito del “humanismo”, “deporte educativo” y “deporte-cultura” (Dumazedier, 1997), especialmente cuando se trata de formar un frente común contra la Teoría Crítica del Deporte. Al desmantelar así la totalidad concreta, diacrónica y sincrónica del deporte, al desmembrar su dinámica unitaria, al pulverizar su coherencia ideológica en una miríada de “prácticas”, los técnicos de superficie de las “ciencias y técnicas del deporte” son entonces incapaces de dar cuenta de las contradicciones del deporte y su evolución real como totalización globalizada. Sin embargo, la mayoría de estos SO de trabajo intelectual fragmentado carecen de formación filosófica y, por lo tanto, solo pueden quedarse atrapados en el positivismo más plano. Esto es lo que podrían haber leído en Jean-Paul Sartre: “Contra el positivismo que quisiera fragmentar el conocimiento, el verdadero problema es que no hay una verdad parcial, ningún campo separado, solo la relación entre los diversos elementos de un todo”. En el proceso de totalización debe ser el de las partes a las partes, de las partes al todo, de las partes opuestas a las otras partes que representan el todo. Siempre debemos tomar el todo desde el punto de vista de la parte y la parte desde el punto de vista del todo. Esto supone que la verdad humana es total, es decir, que existe la posibilidad, a través de constantes destotalizaciones, de captar la Historia como totalización en curso. Todo fenómeno estudiado tiene su inteligibilidad sólo en la totalización de los demás fenómenos del mundo histórico (Sartre, 1990). Quedan, pues, sólo dos posibilidades para los *hackers* de la sociología positivista (economía, psicología, historia, etc.): aceptar ser los más o menos cínicos compañeros de viaje o los más o menos exaltados campeones del deporte y del movimiento olímpico, el camino de un Pascal Boniface, o bien resignarse a deplorar las “derivaciones” y los “deslizamientos” del deporte y a lamentar los viejos tiempos del rugby de pueblo, del fútbol obrero y andar en bicicleta en agua clara (Michea, 1998).

Cuando los filósofos legitiman sus creencias e ilusiones

En Francia, algunos filósofos se han interesado por el deporte, ya sea por una pasión secreta por sus prácticas juveniles pasadas, o en un intento de dar un fundamento filosófico y una legitimidad cultural a una actividad bastante descuidada o incluso despreciada por los intelectuales (Ulman, 1965). Efectivamente, en los últimos años la situación ha ido cambiando y los pequeños infantes del concepto que se esfuerzan por dar al deporte sus letras de nobleza filosófica son cada vez más numerosos y “desinhibidos”, como de una nueva derecha liberal que ya no tiene miedo de afirmar abiertamente sus proyectos de control social y tutela

¹⁴ Nos referiremos a los inmortales trabajos de Jean-Pierre Famose, especialista en la “tarea motriz” y la “motivación” como otros lo son en la cría de renacuajos o laberintos para ratas de laboratorio. Estos libros de texto han amueblado con su oscura claridad las largas y dolorosas tardes de repaso de los estudiantes agregativos en STAPS... Saber lo que es un científico volapúk (Famose, 1988, 1991, 1999).



ideológica a través del deporte. Ya en 1968, casi como respuesta a la disputa del deporte de competición resultante del Mayo del 68, Michel Bouet, profesor asociado de filosofía, multipracticante de deportes, aficionado al escultismo y al vuelo sin motor (de hecho le gustaba flotar...), propuso un enfoque “fenomenológico” o más exactamente psicopedagógico del deporte. En términos de fenomenología, codificó sobre todo algunas perogrulladas sobre la experiencia del cuerpo, el movimiento vivido, el placer, la gratuidad del proyecto, la relación con los otros, etc., perogrulladas que se encuentran invariablemente en las tesis de los estudiantes de pregrado. ciclo Michel Bouet inauguró también la larga procesión del pensamiento deseoso de reforma con la que Joffre Dumazedier, Bertrand Düring, los ideólogos del olimpismo (Nelson Paillou, por ejemplo), las organizaciones del deporte escolar, los burócratas sindicales y casi todas las fuerzas de los partidos parlamentario y izquierda extraparlamentaria. Al igual que Moisés exhibiendo las Tablas de la Ley, Bouet de hecho deseaba “el advenimiento de una cultura del deporte” y esperaba promover “el auténtico significado cultural del deporte” (Bouet, 1968). En nombre de esta ideología del mecenazgo, Bouet atacó valientemente, como tantos otros después de él, la “crítica izquierdista” del deporte y sus “postulados ideológicos” “bastante utópicos”. Denunciando los postulados “ideológico-psicológicos”, la actitud general “libertaria” y “rousseauista”, el piloto de planeador retomó en vuelo libre el leitmotiv de todos los positivistas sobre la Teoría Crítica del Deporte que yo entonces había sistematizado en mi tesis Sociología política del deporte. deporte: “Francamente, no encuentro mucha investigación empírica realizada de acuerdo con procedimientos metodológicos que proporcione una prueba auténtica de las propiedades intrínsecamente destructivas del deporte desde un punto de vista psicológico” (Bouet, 1998, p. 72)¹⁵. Y este psicólogo aeronáutico que sondeaba los riñones y los corazones encontró una explicación que iba a ser escuela: “En el origen de una adhesión tan mal fundada en el plan objetivo, se puede suponer [sic] que hay un estado subjetivo motivador. Lo vería en el resentimiento que de distintas formas dejaría claro que somos contrarios al deporte: ambiciones defraudadas de ciertos deportistas de élite¹⁶; complejo de inferioridad de individuos físicamente incapaces; envidia de los que resienten a un campeón haciendo carrera y fortuna gracias a sus músculos”. Otra hipótesis: “Una mentalidad contemporánea lograda por la comodidad, el gusto por la vida fácil”, y todo por igual. Y el windsurfista para superar el reduccionismo psicológico¹⁷ de la Teoría Crítica descalificada como “utopía de la absoluta espontaneidad e informalidad” [sic]. Bouet, como todos los adictos a la aireación pulmonar (¿erotismo pulmonar?) y a las contracciones musculares, sin discutir nunca sobre los méritos de las tesis críticas¹⁸, pretendía reducir la Teoría Crítica a “sus discursos polémicos que se caracterizan por una generalización escandalosa de casos aislados, escogidos por las necesidades de la causa y ofreciendo ejemplos simples en lugar de datos científicamente establecidos”. Y Bouet, que evidentemente desde lo alto de su pequeña cabina de planeador monádico creía que no hacía política, sino sólo ciencia científica, atacaba el núcleo duro de la Teoría Crítica: “Bajo la ruidosa proliferación de textos, éstos son el mismo leitmotiv monótono: el deporte es una producción institucional de los capitalismoes industriales (tanto

¹⁵ Los aspectos psicológicos que toma prestada la crítica del deporte para la ocasión descansan más en especulaciones ideológicas que en investigaciones psicológicas efectivas» (Bouet, 1978, p. 73).

¹⁶ ¿Fina alusión a mi práctica de competición a nivel universitario superior en esgrima...?

¹⁷ El proceso es común: psicologizar lo político para despolitizar lo psicológico...

¹⁸ Este “filósofo” universitario inauguró incluso una actitud propia de los apparatchiks estalinistas o de los censores de la Santa Congregación de la Fe que acabaría imponiéndose en el corral de la STAPS: «No tengo intención de responder a estos argumentos o incluso discutirlos.» (Bouet, 1978, p. 71).

orientales como occidentales), mercantilizando y politizando el cuerpo humano y manteniendo a las masas bajo el dominio de las categorías burguesas (competencia económica, rendimiento técnico, jerarquía social, centralización burocrática); representa así una forma de alienación del hombre y un nuevo opio del pueblo” (Bouet, 1978, p. 72). Treinta años después de esta maraña de tonterías turbias pronunciadas por un “filósofo” de tercera clase que obviamente nunca ha leído a Marx, Lukács, Marcuse, Adorno, Horkheimer, Sartre, Deleuze y algunos otros, podemos hacer un balance: las tonterías psicológicas de Bouet. ha sido barrida por la irresistible evolución del deporte espectador, que ha confirmado hasta el más mínimo detalle las tesis de la Teoría Crítica del Deporte: dopaje, manipulación biológica, violencia, financiarización generalizada, movilización totalitaria de las masas, cosificación de la deportividad del espacio público, etc. Es el propio deporte capitalista el que ha desmentido así las benignas ilusiones de los simplones del parapente, del ala delta, del surf, del trimaraning, del windsurf, de la bicicleta de montaña, del patín, del monopatín, a la espera de desembarazar definitivamente a los buenos tejones de los estadios que todavía creen en el “esfuerzo libre”, en la “nobleza del juego limpio”, en la “belleza de la superación” y en el “ideal olímpico”, todos estos mitos pregonados por Bouet y sus emuladores.

Después de Bouet, que a pesar de su atracción por los vientos ascendentes era más un filósofo de bajo nivel, nos obsequiaron con algunos testimonios de seguidores del filósofo, fanáticos, tifosi o aficionados a las hazañas deportivas. Mientras el espíritu crítico de Mayo del 68 se diluía en la posmodernidad y la razón cínica y el deporte espectador se convertía en el principal contenido de la “cultura de masas”, vimos salir del bosque, o mejor dicho de los vestuarios, a unos cuantos intelectuales en chándal, sobre todo después La sorpresa divina de la victoria de los 'Blues' en el Mundial de 1998 (Ollier y Vaugrand, 2002; Brohm y Perelman, 2006; Ollier, 2007). Uno de los más sorprendentes es sin embargo Alexis Philonenko, gran especialista en la historia de la filosofía, particularmente de Kant, Fichte, Rousseau y Schopenhauer a quien se le metió en la cabeza elogiar el boxeo, “escuela de coraje y sangre fría”, y para cantar la “grandeza” de Mohamed Ali convertido al Islam (Philonenko, 1991) Que un especialista en la crítica de la razón práctica pueda postrarse no ante la ley moral, sino ante la violencia homicida y el poder de destrucción de un boxeador profesional, cazador de nocauts y bolsas milagrosas, dice mucho sobre la filosofía ética de algunos académicos (Rauch, 1992). Toda la historia del boxeo atestigua, sin embargo, que el “noble arte” está plagado de mafias, turbios organizadores, sicarios y brutos sedientos de sangre que ni siquiera dudan en violar o golpear a mujeres como Mike Tyson o Carlos Monzón, para llevarse sólo dos figuras ejemplares de esta bárbara práctica del gladiador.

Hay por tanto, señala Jean-Paul Sartre, dos formas de abordar el boxeo: una forma positivista y una forma dialéctica. El primero se contenta con registrar la jerarquía de los boxeadores, rememorar las “peleas bonitas” o los “combates extraordinarios”, narrar a los campeones con sus grotescos “cinturones” de ganadores, diseccionar el estilo de los boxeadores (golpeadores, cajeros, dodgers, vaya -captadores, embaucadores, etc.), para analizar “objetivamente” el mundo del boxeo con sus organizadores, sus apuestas, sus arreglos dudosos, e incluso para testimoniar en persona el interés sadomasoquista por explotar in situ las cejas o tener una cabeza al cuadrado (Wacquant, 2000). La actitud dialéctica plantea de inmediato la cuestión del significado global de esta actividad como “mejora sistemática y continua de la violencia más inmediata y descarnada: la de los hombres desarmados que se hacen suyos de lucha” (Sartre, 1985, p. 32). Esta violencia –y su exhibición espectacular en las peleas arbitradas– no es más que la expresión más o menos controlada y codificada de la violencia social en su



conjunto. En este sentido, señala Sartre, la violencia del público -que sostiene a los boxeadores, que los atraviesa y los anima y que encarnan en su combate- es la que nace en cada una de las coacciones sociales, de la opresión sufrida, alienación vivida, impotencia serial, explotación, exceso de trabajo y, también, conflictos “interiores” o privados que sólo traducen estos conflictos latentes al dominio de lo singular. Los dos boxeadores recogen en sí mismos y reexternalizan con los golpes que se dan todas las tensiones, las luchas abiertas o encubiertas que caracterizan el régimen en que vivimos y que nos han vuelto violentos hasta en el menor de nuestros deseos (1985, pp. 35-36). Aún más fundamentalmente, el boxeo es la legitimación implícita del derecho legal de matar que todos los kantianos con licencia deberían, no obstante, condenar en nombre del imperativo categórico. “Poco importa”, subraya Sartre, “que el conflicto no sea en sí mismo una lucha mortal: la muerte está ahí, en la sangre que corre, como la consumación que no se alcanzará, como la verdad futura que no se alcanzará. y, en última instancia, como la verdad profunda y fundamental. La muerte, limpia y afilada como un hueso, se hace presente en el combate de boxeo. No sólo porque un golpe mal o demasiado bien colocado puede matar, ni tampoco porque los casos de ceguera, locura -formas inferiores de liquidación física- son muy frecuentes entre los ex boxeadores¹⁹, sino sencillamente porque el gesto de pelear es un gesto que provoca la muerte” (1985, p. 41).

Cualquier apología, incluso indirecta, del boxeo, cualquier negativa a condenar en principio este ejercicio de hacer seres humanos generalmente de las clases trabajadoras, a menudo negras o norteafricanas, es una forma de complicidad con la barbarie. En efecto, no es insignificante que este “deporte” tiene como objetivo “bajar” al adversario por KO, bañándolo con *jabs*, *swings*, *hooks* y otros *uppercuts*, y tiene como objetivo la cara, esa cara que es el lugar simbólico por excelencia de la identidad de una persona y la expresión misma de su humanidad. Podemos recordar a los “filósofos” del boxeo lo que recordaba Emmanuel Lévinas sobre el mandato ético: el rostro de una persona – que obviamente no es la *facies*, sino la presencia de la alteridad de los demás para mí y figura de mi propia alteridad para los demás - de ninguna manera puede ser el objetivo de un bombardeo de puños, pero, precisamente por ser el rostro de una persona, es un llamado a la fraternidad ya la paz, epifanía de la ética y del lenguaje racional que instauran la comunidad humana. El rostro del otro rechaza la posesión y el dominio, a *fortiori* el dominio por la fuerza física, la opresión, la violencia; el rostro del otro como llamado al respeto y la fraternidad (Lévinas, 1992, p.236) es el mandamiento trascendental contra el asesinato (“no matarás”), ya sea real o simbólico. “La epifanía del rostro como rostro”, subraya de nuevo Lévinas, “abre a la humanidad. El rostro en su desnudez de rostro me presenta la miseria del pobre y del extranjero (Ibid, p.232). Sin embargo, la características o el “retrato” (Flahaut, 1989) del boxeador en la diversidad de sus “marcadores” –máscara de bruto lingüístico, parecido a un neandertal, “gran bestia” de los cuadriláteros, fauces de acero, pequeño golpe de los suburbios, presidiario abollado, robocop o bisonte testarudo– sólo rezuma violencia del enfrentamiento, el odio, la venganza, la sed de nocauts, el gusto por la lucha. En el rostro ensangrentado de la derrota humillante o en la sonrisa carnívora del triunfo sádico, se lee la verdadera derrota de la humanidad: el final de un combate de boxeo es siempre el triste espectáculo de dos gorilas exhaustos que se han tapado copiosamente las narices, untado con mantequilla los ojos para negro y con los pómulos rotos. El humanismo deportivo cuando nos aguantas.

¹⁹ Añadiremos también la progresiva licuefacción de las neuronas en una caja craneal ebria de golpes y la antiestética “cirugía” de las *facies* sometidas al vapuleo de los golpes.

Lo que se juega en el boxeo de forma exacerbada lo encontramos en otro deporte de gruesas bestias: el rugby. Y allí también una pequeña cohorte de filósofos del óvalo tricolor comenzó a alabar los viriles choques de los mazos y cuerpo a cuerpo, las percusiones de espumantes jaurías, los pululantes montones de jamones y grandes armas revolcándose en el lodo de los estadios, el hocico babeando en el montón de carne. El académico francés Michel Serres (1999), que se distinguió especialmente por sus entusiastas elogios a los atletas, instructores y entrenadores deportivos. – había allanado el camino muy pronto al disimular mal su pasión por el balón ovalado y los arcaicos enfrentamientos del estadio. He aquí lo que escribió este amante de los cinco sentidos: “Escucha el aullido de la marea humana. Aquí está el eco o la reanudación del más enterrado de los arcaísmos. Esta ceremonia es religiosa; Por religión entiendo cosas que siempre han sido olvidadas, cosas bárbaras, salvajes” (Serres,1979). Los “clamores locos de los estadios”, las mareas humanas amontonadas en las gradas, los himnos nacionales gritados a todo pulmón por hordas de simpatizantes a menudo alcohólicos que paralizan en éxtasis a nuestros pobres pensadores no son, sin embargo, tan insignificantes si recuerda que “la contaminación mística de las masas” (Reich,1972,p.116) casi siempre ha tenido lugar en estadios y arenas deportivas en el contexto de grandes manifestaciones masivas destinadas a enmarcar y calentar emocionalmente a las multitudes (Brohm, 1936). Que un filósofo sea incapaz de pensar esto va más allá de la comprensión y demuestra que la pasión deportiva es un profundo factor de remoción de cerebro-cerebro, por decirlo suavemente²⁰. Otras filósofas, esta vez mujeres, han seguido los pasos de las poderosas delanteras del concepto de rugby (Sansot, 2002). Así, Catherine Kintzler, de quien sabíamos estaba más inspirada en sus análisis estéticos de la danza y la ópera (Kintzler, 2006), ¿se soltó (¿como soltamos a los animales salvajes?) al declarar su amor por este supuesto “deporte de caballeros”? En diálogo con Christophe Dominici, se atrevió a salir: “Hay todo un gesto, una forma hipermoderna de escenificar el cuerpo, que se ha integrado. ¡Para las camisetas, el estadio francés se atrevió a elegir el rosa y la siembra de flores en lugar de rayas! Este espíritu me ha liberado recientemente. La primera vez que te vi llegar “en la vida real” al terreno de juego fue durante el partido París-Perpiñán del 13 de mayo: el estadio francés vestía una camiseta rosa fluorescente “segunda piel” y tú hacías, para el calentamiento, pases sin la pelota Ustedes se me aparecieron como bailarines. Era como una coreografía. Estaba impresionado. Estos bañadores entablan una relación con el cuerpo con cuya silueta se casan. Y luego rosa, ¡tenías que atreverte! Me sentí preocupada y no solo seducida” (Kintzler y Dominici, 2007, p. 34). Hay que estar terriblemente conmocionado por estas camisetas rosas para atreverse a sostener que “el rugby ofrece una relación controlada con la violencia”, que es un “deporte de seres parlantes” y que se puede “comparar el rugby con una lengua articulada” (Le Monde, 25 de septiembre de 2007; Quel Sport?, enero 2008). Que un filósofo, para hacer “en” o “pueblo”, venga a comparar el lenguaje articulado -es decir, el vehículo mismo de la civilización y el medio de la filosofía- con el rugby que por definición simplifica, restringe, homogeneiza la comunicación verbal. ²¹ en la estricta mínima táctica y la mayoría de las veces mediante gestos, gritos u onomatopeyas, te deja boquiabierto. Todavía feliz de que Catherine

²⁰ Nos haremos una idea de la profundidad de los estragos que el fútbol ejerce sobre la conciencia crítica tomando el ejemplo de Alain Finkielkraut que, sin embargo, se autodenomina filósofo. Para este autor, habitualmente tan rápido en rastrear las derrotas del pensamiento, la evocación de un partido de fútbol le provoca un estado de levitación jubilosa: allí encuentra los espasmos incontrolables de su juventud como hinchas. Para una crítica de estos filósofos que sin escrúpulos arrasaron con el populismo deportivo para parecer modernos (Brohm y Perelman, 2006).

²¹ Lo cual es muy diferente del dominio del lenguaje como marco y lugar del pensamiento, como todo filósofo debe saber...



Kintzler no elogiara los encantos de las camisetas rosa fluorescente del rugby femenino. ¡Podría haber sido gracioso!

Otra variedad de “filósofos”, sin duda promovidos a un futuro brillante, es la hermandad de los cínicos posmodernos cuyo modelo mediático hoy es Peter Sloterdijk. En una entrevista publicada por *Der Spiegel*, el teórico del “entrenamiento” (Sloterdijk, 2000) desplegó sin complejos ni escrúpulos la ideología del consentimiento al más sórdido ser-ahí del deporte, todo en nombre de una supuesta “trascendencia inmanente”. Los ciclistas obviamente están dopados, además todos están dopados: “Si excluimos la idea del dopaje, también excluimos la del máximo rendimiento”. No importa, aún debemos preservar el “mito” del Tour de Francia y el “papel de héroe” de los atletas. Y ante la pregunta de si él también se dopó como ciclista aficionado, respondió: “En principio, no tengo nada en contra. Pero yo apuesto por los mecanismos de regulación internos. El cuerpo humano es una obra de arte de la endocrinología total²². Solo hay que saber estimularlo y se crea una sinfonía de drogas internas” (Courier International, 2008, p.9). Este buen aficionado a las “drogas internas” había sido precedido en cinismo por Alexis Philonenko, quien también había elogiado la libertad de doparse (¿externa o internamente?): “Me han dicho que un corredor que se droga tendrá a los 40 años los huesos de un anciano, trastornos vasculares, afecciones cerebrales: es la elección de Aquiles [sic] que no puede ser condenado en nombre de una naturaleza que no es nada y de una muerte de la que nada sabemos. De hecho, el problema del dopaje no es el establecimiento de una hipotética igualdad de oportunidades [...], sino la preservación de la libertad. No hay libertad si no se respeta la elección de Aquiles” (Philonenko, 1999). Yves Vargas, filodexo del PCF para quien “la función del deporte es una función intelectual [sic]” (Vargas, 1997, p. 26) también había demostrado en Deporte y Filosofía cuánto opio deportivo podía llevar al delirio cínico y alucinaciones de escarcha: “Si El Juicio Final de Bosch es una obra maestra del pincel combinada con hongos tóxicos, la carrera de Ben Johnson ¿no es una obra de arte generada por la combinación de músculo y farmacia? (Vargas, 1997, p.25). O cuando una montaña de músculos microcefálicos es tratada como un genio de la pluma de un pensador autoproclamado que declara con franqueza que su deporte es filosofía (Vargas, 1997, p.25).

Conclusión provisional

“En principio”, escribió Marx, “un portero difiere menos de un filósofo que un perro mastín de un galgo. Es la división del trabajo la que ha puesto un abismo entre uno y otro» (1961, p.136). Se podría argumentar igualmente que, en principio, un filósofo que se dice atleta se diferencia menos de un atleta que se cree filósofo o de un profesional de la ilusión de una ilusión de profesional. Lo que los distingue es su relación con las palabras y las cosas. Los filósofos cotillean sobre lo deportivo que apenas conocen o de segunda mano, los deportistas buscan en sus pobres palabras algo que justifique su cosita. Pero todos y cada uno se pierde la misma cosa . “Que nos baste haber reconocido, sostiene Sócrates, que no son los nombres de donde debemos partir, sino que es en las cosas mismas donde debemos aprenderlas y buscarlas [las naturalezas de las cosas], en lugar de en nombres” (Platón, 1967, p. 471)

Referencias

Augé, M. (2008). *Éloge de la bicyclette*, Paris: Payot.

²² Fina alusión a la idea wagneriana de *Gesamtkunstwerk*, “obra de arte total”...

- Bodin D. (2001). *Sports et violences*. Paris: Chiron.
- Bodin, D. y Heas, S. (2002). *Introduction à la sociologie des sports*. Paris: Chiron.
- Bouet, M. (1968). *Signification du sport*. Paris: Editions L'Harmattan.
- Bouet, M. (1978). À propos des critiques d'ordre psychologique faites au sport, *Éducation physique et sport*, 151, mai-juin.
- Bourg, J.F. y Gouguet, J.J. (1998). *Analyse économique du sport*. Paris: PUF.
- Bourg, J.F. y Gouguet, J.J. (2005). *Économie du sport*. Paris: La Découverte
- Bourg, J.F. y Gouguet, J.J. (2007). *Économie politique du sport professionnel. L'éthique à l'épreuve du marché*. Paris: Vuibert.
- Brohm, J. M. (1992). *Sociologie politique du sport*. Press Universitaires de Nancy.
- Brohm, J.M. (1993). *Les Mentees sportives. Critique de la domination*. Paris: Editions L'Harmattan.
- Brohm, J.M. (2002). *La Machinerie sportive. Essais d'analyse institutionnelle*. Paris: Anthropos.
- Brohm, J.M. (2006). *La Tyrannie sportive. Théorie critique d'un opium du peuple*. Paris: Beauchesne.
- Brohm, J.M. y Perelman, M. (2006). *Le football, une peste émotionnelle. La barbarie des stades*. Paris : Gallimard
- Caillat, M. (1996). *Histoire et critique d'un phénomène social de masse*. Paris: L'Harmattan.
- Caillat, M. (2002). *Le sport*. Paris: Le Cavalier Bleu.
- Constantinidès, Y. (2007). *Le Nouvel Observateur*. La mystique du combat. p. 50.
- Corneloup, J. (2002). *Les Théories sociologiques de la pratique sportive*. Paris: Presses Universitaires de France. P. 157
- Courrier International*, (2008). n° 924, 17-23 p. 9.
- Dumazedier, J. (1997). De la culture sportive. *Revue STAPS*. n° 44
- Duret, P. (2004). *Sociologie du sport*. Paris: Payot.
- Famose, J.P. (1988). *Aptitudes et performance motrice*. Paris: Éditions Revue EPS
- Famose, J.P. (1991). *La Motivation en éducation physique*. Paris: Armand Colin
- Famose, J.P. (1999). *Cognition et Performance*. Paris: Éditions Insep
- Gasparini, W. (2000). *Sociologie de l'organisation sportive*. Paris: La Découverte
- Goldmann, L. (1970). *Marxisme et sciences humaines*. Paris: Gallimard.
- Hubaut, S. (Ed) (2005). *Le Nouvel Observateur*. La ferveur sportive. P. 3.
- Kintzler, C. (2006). L'improvisation et les paradoxes du vide. En Boissière, A. y Kintzler, C. (coords.) (2006), *Approche philosophique du geste dansé. De l'improvisation à la performance*. Villeneuve d'Ascq: Presses universitaires du Septentrion.
- Kintzler, C. y Dominici, C. (2007). Le rugby est une philosophie du contact. *Philosophie Magazine* (12), pp. 34
- Kosik, K. (1988). *La Dialectique du concret*. Paris: Les Éditions de la Passion.
- Le Monde. (25 de septembre de 2007).
- Lévinas, E. (1992). *Totalité et infini. Essai sur l'extériorité*. Paris : Biblio essais. P.236
- Lukàcs, G. (1986). *Histoire et conscience de classe. Essais de dialectique marxiste*. Paris : Les Éditions de Minuit
- Marx, K & Engels, F. (1962). *Manifeste du parti communiste*. Paris: Éditions sociales.
- Marx, K. (1961). *Misère de la philosophie*, Paris : Éditions sociales. p. 62.
- Marx, K. (1980). *Manuscrits de 1857-1858*. Paris, Éditions sociales. p.34
- Michéa, J. (1998). *Les intellectuels, le peuple et le ballon rond: à propos d'un livre d'Eduardo Galeano*.
- Mignon, P. (1998). *La Passion du football*. Paris: Odile Jacob
- Morin, E. (1984). *Sociologie*. Paris: Fayard.
- Nietzsche, F. (2003). *La Naissance de la tragédie*, Paris : Gallimard Folio essais.
- Nizan, P. (1976) *Les Chiens de garde*, Paris : François Maspero. p. 38.
- Ollier, F. (2007). *Critique d'un phénomène totalitaire*. Paris : Éditions Homnisphères
- Ollier, F. y Vaugrand, H. (2002). *L'Intégrisme du football*. Paris : L'Harmattan
- Philomenko, A. (2007). *Mohamed Ali. Un destin américain*. Paris : Bartillat
- Philonenko, A. (1991). *Histoire de la boxe*. Paris : Critérion
- Philonenko, A. (1999). *Du sport et des hommes*, Paris, Éditions Michalon, p. 123.
- Philonenko, A. (2013). *Histoire de la boxe*, Paris: Criterion.
- Platon. (1967). *Cratyle*, in *Protagoras. Euthydème. Gorgias. Ménexène. Ménon. Cratyle*, Paris, Garnier-Flammarion, p. 471.
- Pociello, C. (1981). *Sports et société. Approches socio-culturelle des pratiques*. Paris: Vigot



- Pociello, C. (1995). *Les Cultures sportives. Pratiques, représentations et mythes sportifs*. Paris: Presses Universitaires de France
- Quel Corps? (marzo de 1997). Auto-dissolution.
- Quel Sport? (enero 008)). Rugby: la Coupe du monde des brutes et de abrutis. No. 2/3.
- Queval, I. (2004). *S'accomplir ou se dépasser. Essai sur le sport contemporain*. Paris: Gallimard
- Rauch, A. (1992). *Boxe. Violence du XX^e siècle*. Paris : Aubier
- Rauch, A. (1992). *Boxe, violence du XXe siècle*. Paris: Aubier.
- Redeker, R. (2002). *Le Sport contre les peuples*, Paris : Berg International.
- Ripoll, H. (2008). *Le Mental des champions. Comprendre la réussite sportive*. Paris: Payot
- Sartre, J. (1985). *Critique de la raison dialectique*. Paris: Gallimard
- Sartre, J. (1990). *L'Anthropologie, in Situations philosophiques*, Paris : Gallimard.p. 290.
- Sloterdijk, P. (2000). *Règles pour le parc humain*, Paris, Mille et une nuits
- Tinland, O. (2007). *Le Nouvel Observateur*. La glorieuse incertitude du sport. p. 13.
- Ulmann, J. (1965). *De la gymnastique aux sports modernes: histoire des doctrines de l'éducation physique*.
- Vargas, Y. (1997). *Sport et Philosophie*. Paris: Le Temps des Cerises.
- Vassort, P. (2008). Sociologie critique de l'institution sportive. In Revue de l'Institut de Sociologie. Université Libre de Bruxelles, n° 1/4, p.5
- Vey, D. (2008). Le poison olympique. *Rouge*, (31), 7.
- Vigarello, G. (1988). Une histoire culturelle du sport. Techniques d'hier et d'aujourd'hui. Paris, Laffont/EPS.
- Vigarello, G. (2000). *Passion sport*. Paris: Textuel
- Vigarello, G. (2002). *Du jeu ancien au show sportif. La naissance d'un mythe*. Paris: Éditions du Seuil.
- Vigarello, G. (2004). *L'Esprit sportif aujourd'hui. Des valeurs en conflit*. Paris: Encyclopædia Universalis
- Wacquant, L. (2000). *Corps et âme: carnets ethnographiques d'un apprenti boxeur*.
- Yonnet, P. (1998). *Système des sports*. Paris: Gallimard
- Yonnet, P. (2004). *Huit leçons sur le sport*. Paris: Gallimard